

UNA MADRE

Juan C. Paredes Azañero

Acudí puntualmente a EsSalud de Fonavi II para mi cita médica en Geriátría con la Dra. Mori, la cola ya estaba formada, habían tres personas esperando dos hombres y una mujer, saludándoles me ubiqué a su lado y saqué de mi chimpunera un libro que había llevado para hacer más placentera la larga espera; a medida que leía sentía su mirada casi permanente de la mujer, todos estábamos en silencio, entró una técnica de enfermería con varios fólderes al consultorio, permaneció un momento y al salir nos dijo:

- Cuando viene la Dra. pasan al consultorio por orden de llegada.

De tras de mí habían más pacientes que se ordenaban conforme habían llegado, mi esposa que me acompañaba estaba en otra banca frente al consultorio, yo continuaba con la lectura y la mujer de mi lado seguía mirándome en silencio, de pronto me dijo:

- *Mucho leyes señorcito, serás hualgo profesorcito.*
- Si soy profesor, pero ya estoy jubilado, el libro que leo se llama “De vuelta al pueblo” lo ha escrito un médico que se llama Juan Francisco Lezama Tirado...
- *Y qué pue dice el libro.*
- Este médico nació en Cháncay un distrito de la provincia de San Marcos, en su niñez vivió en el campo, y pastaba sus ovejas por los campos llevando de fiambre su cancha y algunas cachangas que le hacía su mamá...
- *Igual que mi cholo, también se llama Juan y patea nuestras guishas.*
- Este médico de niño tenía su perro que se llamaba “Volcán”, lo crio desde que nació y se acostumbró tanto que jugaba, comían y hasta dormían juntos algunas veces...
- *Como mi cholo, volvió a repetir la mujer, en su rostro se notaba alegría y curiosidad, me conto que el perro de su hijo se llama “Pañuelo”.*
- *Leyaste fuerte profesorcito para escuchar y contarle a mi cholo.*

Leí el párrafo donde narra que tenía su amiga Helvi que también pastaba sus ovejas:

Helvi, ya casi señorita, tenía un perfil de muñeca, haciendo juego con su dulce y tierna sonrisa y con una brillante mirada de fuego que, decían, enloquecía a los jóvenes del lugar¹.

- *Como la Juliacha, dijo la mujer, así va mi Juancho con las yanastas. ¡Leyaste! ¡Leyaste! para escuchar más.*

¹ Juan Francisco Lezama. *La vuelta al Pueblo*. 1ra. edic. noviembre 2017, 238 Pág. 13.2 x 19.9 cm pp.31.

Seguí leyendo y llegué a la parte que lo encuentran a “Volcán” muerto.

Algún tiempo después, la familia se alejó hasta pasada la media noche para distraerse observando los fuegos pirotécnicos en el pueblo vecino, al retornar a casa, después de la quema del último castillo y terminadas las despedidas, que siempre se hacen largas y pesadas cuando la parentela es numerosa, encontraron en el patio a Volcán en el patio, estirado en medio de un charco de sangre en trance de coagular, los bárbaros le habían disparado en la cabeza y en el cuerpo varias balas de carabina....²

Paré la lectura súbitamente al escuchar a la madre que lloraba intensamente y sin consuelo, yo trataba de calmarla, pero se había conmovido tanto por la muerte de Volcán, me sentía culpable por el estado en que se encontraba, los demás pacientes nos miraban...

- ¡Cálmese! ¡Cálmese! es sólo una lectura...
- *Cuando salimos de la choza, me dijo entre hipos, así lo dejamos a mi Juancho solitito con el Pañuelo, que rato los encontramos muertos a los dos, tanto que roban...*
- No señora, eso no va a ocurrir con su Juancho, a partir de ahora ya no los dejen solos y ¡cuídenlos mucho!.

En ese instante entró la Dra. al consultorio y llamó al primer paciente, la cola avanzó y nos acomodamos en las sillas...

- *Termine profesorcito de leyer para saber que sigue.*

Continué leyendo hasta terminar el primer capítulo y le pregunté a la madre:

- ¿Qué personajes intervienen en el texto leído?
- *¿Qué?, no entiendo, me contestó.*
- ¡A quienes lo mienta el libro?....
- *Al niño Juancho, me contestó...*
- ¡Muy Bien! ¡muy bien! Pero en el libro el niño se llama Franco.
- Diga otro personaje.
- La compañera del niño Franco, no me acuerdo que se llama pero es buenamoza como la Juliacha.
- Helvi, le dije.

Salió el paciente del consultorio y entro el segundo hombre de la cola, nos acomodamos y la madre quedó en primera silla, yo en segunda.

- *¡Qué pasará después!, leyaste otro pocasho pa contarle a mi Juancho.*

Seguí leyendo unos párrafos más, de pronto

² Ibid. Pp. 37.

- ¿A ver el libro? me dijo.

Le entregué mecánicamente, lo miraba la portada, allí presenta un conjunto de casas pero una con techo rojo...

- *Esta es su casa del niño Franco, y este parece un toro, dijo.*
- Si es un toro, el niño tuvo después un toro y juntos pasaron muchas penurias, era toro bravo y lo llevaron a una corrida, cuando lo iba a matar el torero con la espada Franco entró al ruedo, se abrazó del cuello del toro y no lo dejó que lo maten...

Nunca antes me había encontrado con una persona tan interesada en la lectura, escuchaba absorta, como si viviera, me hacía recordar a mi madre cuando de regreso de un viaje me trajo un libro "La mantilla" en el que aprendí a leer, cuando leía mi Madre escucha muy atenta, como la Sra...

Recordé que el Dr. Juan Francisco me había obsequiado dos ejemplares de este libro, uno en la noche la presentación que fue en el hotel Continental, ver [Presentación de los libros *El hijo del arco iris* y *La vuelta al pueblo*](#) y el otro cuando ofreció una comida en el restaurante Salas del Jr. Cruz de Piedra, Ver: [Agradecimiento del Dr. Juan Francisco Lezama Tirado](#). Con un aire espontáneo le dije.

- ¡Le obsequio el libro!
- ¿Qué? me contestó asombrada.
- ¡Le regalo el libro para que lo lea...
- *¡Yo no se leyer! Soy inalfabeta, antes a las chinas no la echaban a la escuela.*

Mi madre sabía leer pero tenía dificultad en escribir y me decía ¡Haz tu plana hasta que vengan los comensales!, la plana consistía en escribir una o dos caras del libro después de haberlas leído y la plana terminaba cuando entraban los comensales y tenía que llevar sus platos de la cocina a las mesas...

- ¿Su Juancho sabe leer?, le pregunté.
- *Sí, el sí sabe leer lindazo.*
- ¡Llévelo! que lo lea el Juancho y usted lo controla como escuchar, inviten a otros niños para que lean, este niño Franco siguió estudiando y se recibió de médico.
- *¿De Dr. que cura?*
- Sí, de Dr. que cura y también escribe libros.
- *En la oración del día se juntan varios cholitos y chinas en la luz de don Abelardo, para hacer las tareas.*
- Allí los hace leer un poquito, para que se acostumbren.

Salió el segundo paciente del consultorio y entró la madre libro en mano diciéndome.

- *Gracias profesorcito por el libro nos hace reír y llorar le va a gustar a mi Juancho.*

- Hágalo que lo lea, para eso se hacen los libros, le dije.

Pase a ocupar la primera silla de la cola y se acercó mi esposa para entrar junto al consultorio, mirándome a los ojos, me dijo:

- ¿Estás triste por tu libro?
- No es eso, al contrario, lo que pasa es que la Sra. me ha hecho recordar a mi mamá, se preocupaba mucho para que aprenda a leer y a escribir, el primer libro que me regaló fue la “Mantilla” allí aprendía a leer, luego me regalaba otros libros que me hacía leer y ella escucha con atención, como la Sra....
- ¿Por qué lloró la Sra.?
- En una parte del libro el autor narra que encontraron muerto al perro de un niño que se llamaba Franco y la Sra. asoció este pasaje porque lo dejan solo a su hijo que se llama Juancho con su perro que se llama “Pañuelo” y cree que los pueden encontrar muertos...
- Me contaste que tenías tu perro
- ¡Claro!, se llamó “Firpo”...
- En la casa le cuentas a las nietas la historia de “Firpo”.

Salió la Sra. del consultorio y entramos nosotros, no demoramos porque me dio las órdenes para los análisis y una interconsulta con el Neurólogo, separamos la cita en el Consultorio N° 3, y nos dirigimos al paradero para ir a la casa.

Al pasar junto a la Farmacia de EsSalud la vi a la Sra. en la cola para recibir su medicina ojeando el libro como una niña, miraba absorta las elegantes fotografías a página completa que ilustran el libro.

- ¡El libro se fue a buenas manos!, concluí saliendo a la calle para abordar una mototaxi.